

Inscripciones y huellas: una aproximación a la experiencia y a la cultura de habitar desde la arquitectura

Inscriptions and traces: an approach to the experience and culture of inhabiting through architecture

REBUT: 16/01/2023 // ACCEPTAT: 03/07/2023

Marta Llorente Díaz
Ricard Gratacòs Batlle
Carlos Bitrián Varea
Marta Serra Permanyer

Universitat Politècnica de Catalunya
ORCID: 0000-0003-1270-0066
ORCID: 0000-0001-7332-0353
ORCID: 0000-0002-5389-7531
ORCID: 0000-0001-7825-4965

Resumen

El presente artículo relata la trayectoria del grupo que en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona ha planteado una aproximación de la antropología y la arquitectura para un estudio del espacio habitado. El texto recorre el camino desde la creación de la asignatura Antropología de la ciudad, ideada por la profesora Marta Llorente hace más de dos décadas, hasta la aplicación de métodos antropológicos en el desarrollo del proyecto de investigación "Barcelona ciutat fràgil" sobre los efectos de la COVID-19 en alguno de los espacios de la ciudad. El texto muestra la aproximación que realiza el grupo dirigido por Llorente a través de la docencia impartida y los proyectos de investigación desarrollados durante los últimos años. Se explican las nociones de inscripción y huella y de ciudad frágil y se exponen las indagaciones sobre la topología del espacio urbano y las formas de habitar postpandémicas exploradas hasta ahora. También se abordan las formas de representación que permiten condensar experiencias de vida, formas de memoria, determinadas observaciones del espacio de la

Abstract

This article traces the trajectory of the group that at the Superior Technical School of Architecture of Barcelona has proposed an approach between anthropology and architecture for a study of inhabited space. The text follows the path from the creation of the subject Anthropology of the City, conceived by Professor Marta Llorente more than two decades ago, to the application of anthropological methods in the development of the research project "Barcelona ciutat fràgil" on the effects of COVID-19 in some of the spaces of the city. The text shows the approach of the group led by Llorente through the teaching activities and the research projects developed during the last years. The notions of inscription and footprint and fragile city are explained, and the investigations on the topology of urban space and the post-pandemic forms of inhabiting are presented. The article also examines the forms of representation that make possible to condense life experiences, forms of memory, certain observations of the city space or spatial practices of "urban culture" through cartographies, drawings, photographs, writings

ciudad o prácticas espaciales de la “cultura urbana” a través de cartografías, dibujos, fotografías, escritos o documentos audiovisuales.

Palabras clave: Antropología de la ciudad; enseñanza de la arquitectura; espacios frágiles; cultura urbana; Barcelona.

or audiovisual documents.

Keywords: Anthropology of the City; architecture education; fragile spaces; urban culture; Barcelona.

“El artista necesita tener razón...; el científico necesita dudar, incluso cuando ha demostrado. Así es como se hacen con lo desconocido a partir del mundo conocido. Sus relaciones son de incertidumbre concertada, de certidumbre soñadas. «Lo que existe más allá de la apariencia», tal podría ser su prenda de coincidencia, su mejor lugar común”.

(Édouard Glissant, *Tratado del todo-mundo*, 1997)

Un proyecto docente como punto de partida

Desde el grupo de investigación ACC (Arquitectura, ciudad y cultura) planteamos, hace ya años, realizar un giro de conocimiento que tuviera una mayor consideración hacia el sujeto que habita, hacia los grupos humanos que comparten el marco de la ciudad, del mundo construido en todas sus formas y situaciones reales. Un giro que permitiera, desde los estudios de arquitectura, una aproximación teórica, histórica y cultural *diferente* a la experiencia de habitar. Queríamos seguir una dirección ya ensayada largamente por aquellas ciencias humanas que tienen como objeto el estudio del espacio. Ciencias que, desde sus distintos enfoques y momentos fundacionales, se han vuelto hacia el conocimiento del medio habitado.

No se trataba solo de incorporar un nuevo cuerpo teórico, ajeno a nuestra tradición y a nuestra práctica en el proyecto arquitectónico, sino de ampliar y nutrir lo que hasta entonces se concebía como único campo teórico. Nos habíamos formado en arquitectura siguiendo el estudio de su historia como tradición –casi exclusivamente centrada en la que llamamos *occidental*–, a la que solo se incorporaba, de manera marginal, el conocimiento de una estética –igualmente circunscrita a nuestra historia del arte más próxima–. La formación y la investigación en arquitectura ha concedido –y sigue concediendo– un lugar de privilegio al conocimiento de la gran tradición monumental y urbana, por un lado, mientras se ha afianzado en su carácter técnico.

Entre técnica y erudición historiográfica, en muchas ocasiones, ha quedado vacío el lugar que reflexiona acerca de la experiencia de habitar, en toda su dimensión humana y cultural. En las asignaturas teóricas, se ha seguido también el estudio histórico del discurso de la arquitectura, con el mismo enfoque ensimismado en la propia cultura y tradición. En el campo de la historia de la arquitectura parece siempre haber interesado más el resultado formal que la causa de los cambios y el análisis de las situaciones sociales que los impulsaron.

En el ejercicio de la arquitectura profesional, pocas son las horas que se dedican a la observación y al conocimiento de los modos de habitar y ha persistido una cierta indiferencia hacia lo que constituye, sin embargo, una experiencia básica que se despliega en todas las vidas, aunque sea distinta en todas ellas. La ausencia de aproximaciones al conocimiento del espacio como experiencia evidencia el talante de

muchas de las líneas actuales de acción e investigación en arquitectura: un talante que raramente dialoga con las formas de *habitar* de las personas, que raramente es capaz de comprender las diferencias vinculadas a los grupos sociales, a sus redes, a los territorios que conforman sus relaciones y procedencias.

Esta situación tiene como consecuencia un aislamiento científico. Las escuelas de arquitectura se aplican a la enseñanza de unos procesos técnicos complejos, que requieren entrenamiento y disciplina de trabajo y preparan para la construcción material y la distribución del espacio, siguiendo análisis funcionales y económicos. La historia académica de los estudios de arquitectura parte de la tradición de Beaux Arts y no ha vivido aún en España un proceso crítico de reformulación desde la enseñanza decimonónica. Mientras, en otros países, especialmente en Francia¹, hace ya décadas que se han creado espacios de docencia vinculados a una investigación más decidida a compartir instrumentos, metodologías y saberes con las ciencias humanas –geografía, sociología, etnografía/antropología, psicología ambiental–, vistas ahora de modo provisional en conjunto, a pesar de sus diferencias, sus debates internos o, incluso, sus enfrentamientos críticos y conceptuales.

En arquitectura apenas se ha explorado la posibilidad de buscar recursos metodológicos ajenos a la tecnología aplicada y a la legislación, o a la normativa que cada día es más exigente. Ha quedado relegada así una aproximación más sensible a la realidad que debería anteponerse a cualquier acción sobre ella y que debería servir para poner en crisis muchos de sus planteamientos técnicos y estéticos. La arquitectura muestra un talante *finalista* incluso cuando se digna a realizar consultas sociales en procesos de participación, momento en que suministra soluciones preformadas, a veces impuestas y poco articuladas con la redacción de los proyectos. Existe un consenso tácito en la denuncia social a este modo de actuar, mientras la arquitectura resulta infravalorada por los conocimientos científicos, aunque este rechazo se produzca también, muchas veces, de manera injusta, porque la acción sobre la realidad es también un vector urgente que la sociedad requiere y que alguien tiene que poner en marcha ante los problemas del hábitat y de la ciudad.

La arquitectura, por su parte, ha infravalorado también la necesaria aproximación a campos abiertos por las ciencias de la naturaleza, que suministran materiales para sus propios recursos técnicos. La arquitectura, como toda técnica, pone en práctica los descubrimientos y los avances de las ciencias más específicas, pero no colabora con ellas, ni en su progreso, ni en los procesos críticos que las ciencias aceptan como parte de su propia tradición. Como resultado de este relativo aislamiento, la acción de la arquitectura –entendida también como urbanismo– es percibida, sobre todo desde fuera, como una acción dura, que incide sobre la vida de un modo determinante e imperioso.

La construcción de la ciudad –de su territorio, de los servicios y viviendas que la conforman–, así como su reordenación y rehabilitación, acaba siendo poco crítica consigo misma. La premura en la acción aleja a la arquitectura no solo de lo que habría sido una colaboración imprescindible con las ciencias humanas, sino incluso con las ciencias de la naturaleza cuyos principios aplica. De ahí la relativa demora –que ya es

¹ No es este el lugar de revisar los cuadros docentes de otros centros de enseñanza de la arquitectura, pero en el caso de Francia, se pueden citar muchas iniciativas interesantes, no solo de incorporación o colaboración, sino de discusión epistemológica altamente crítica y creativa. Vense V. Castex, Cohen y Depaule (1995), y Paquot, Lussault y Body-Gendrot (2000).

histórica— en incorporar instrumentos útiles, tanto para la transformación de la sociedad como para la del mundo natural. Existe una distancia en la comprensión del tiempo requerido para el estudio y la acción, de los ritmos en el proceder de los conocimientos, que casi nunca nos planteamos. Una cuestión que no es banal y que nos obliga a considerar una vuelta hacia atrás, a cambiar el orden y redefinir la relevancia de las operaciones que conducen desde la percepción de la realidad hasta la posibilidad de alterarla y realizar cambios materiales en el hábitat, en la ciudad y en todas las formas de espacios útiles.

Esta situación nos ha llevado a reflexionar sobre la mirada analítica y cualitativa que aportan las ciencias humanas en general, y a desear pactar con ellas, con su poder de iluminar las situaciones que conciernen también a la arquitectura. Estas otras formas de pensar la vida humana acostumbran a fomentar la duda y la crítica y quebrar la inflexible dirección de nuestro modo de acción. Es acaso en ese quiebro de los procesos habituales donde situar el punto en que cabe introducir un diálogo. Un diálogo que, a veces, parece ser más deseado por la comunidad científica que realmente alcanzado.

Sería deseable poder interponer una coordinación entre formas de conocimiento que moderen la acción de la arquitectura sobre el medio humano, social y natural. Siguiendo este deseo de colaboración, hemos querido aprender de algunos protocolos y metodologías afinados en largos debates, como ocurre en especial con la antropología cultural y social. Y hemos llamado a su puerta muchas veces. Nos interesa este aspecto de la antropología, desde que se ha volcado sobre los territorios urbanos y próximos, más que su rigor disciplinar estricto, que no siempre resulta accesible. Nos interesa su modo más atento de captar e interpretar una realidad cambiante y diversa como la que nos ha tocado vivir en el mundo actual.

Ahora sabemos que se empieza a reconocer, de modo cada vez más extendido, en la práctica de la profesión y en la docencia, la necesidad de integrar en el conocimiento teórico de la arquitectura, al menos, el de las ciencias de la naturaleza, especialmente con relación a la crisis ambiental actual y al deterioro climático irreversible. En general, se puede percibir un movimiento cada vez más extenso hacia ciertas consideraciones que sirven de puente con el medio *habitado* y *habitabile*, tanto como a los problemas sociales. Un movimiento que promete mejor articulación de la arquitectura con otras ciencias y saberes, pero, sobre todo, con la existencia humana y su forma de ocupar el espacio.

Hay, sin embargo, graves problemas para realizar estos intercambios y aproximaciones, para crear puentes entre ciencias y disciplinas, pues compartimos con muchas de ellas el lastre de la presión gremial. En arquitectura, la esfera gremial ha defendido de un modo a veces feroz unos privilegios legitimados por la tradición. Pero también percibimos, en los entornos académicos, cómo cada *gremio* o disciplina levanta murallas en torno a su pureza científica, que hay que saltar para compartir conocimientos o siquiera para tratar de articularlos. Tampoco resulta fácil superar las barreras que nos alejan de otros campos técnicos —como el de la ingeniería— o propios de las ciencias de la naturaleza, como los de la ecología o las ciencias de la vida. Es imprescindible anotar este obstáculo, si queremos hablar de intercambios entre miradas y formas de análisis sobre una misma realidad, que se extiende más allá de estos límites impuestos por el conocimiento.

Es posible —aunque no siempre se puede afirmar categóricamente— que la arquitectura que podemos llamar vernácula haya podido librarse en parte tanto de los errores del gremio, como de los de la academia, al incorporar, de manera no regulada, una atención a la vida tal cual es, y seguir los cambios espontáneos en los usos, en los

sistemas de trabajo, en la evolución de las sociedades y de sus necesidades más básicas. Y que se haya adelantado, aunque sin intención consciente, a las necesidades, con la respuesta lenta propia de las producciones que no tienen sujeto, pero sí un claro cometido. Esa forma de arquitectura es capaz de consolidarse ante los usos en evolución del espacio y ha respondido a los cambios de un modo acertado, aunque no reflexivo. También podría apreciarse esta adecuación entre usos y materialidad en la auto-construcción del hábitat, que forma una parte muy importante de la arquitectura disponible, aunque las formas espontáneas no han nacido del tiempo y de la maduración de sus sistemas, sino de la urgencia y la carencia de recursos que se extiende cada día con más fuerza en suburbios y asentamientos marginales.

El debate entre las formas de arquitectura institucional y las de construcción espontánea ha motivado también en parte nuestro acercamiento a otros universos de pensamiento y de análisis cuyas razones abordamos ahora. La falta de recursos para comprender los fenómenos constructivos que se alejan de la arquitectura y del urbanismo institucionales ha sido otra de las razones que nos impulsa a llevar a la Escuela de Arquitectura de Barcelona un acercamiento a las ciencias humanas y en especial a la antropología urbana y a la antropología del espacio: la búsqueda de otras formas de repensar un objeto de estudio difícil y adecuar los resultados a la realidad caótica y desordenada de un mundo que no obedece a las leyes marcadas por el pensamiento académico, sino que acaso sigue los designios más vitales de la sociedad. Se trata de un acercamiento paralelo al llevado a cabo, en el área proyectual de la escuela, por el profesor Josep Muntañola (Muntañola y Provansal, 2004). Ambas aproximaciones son complementarias.

En el año 1999, Marta Llorente, coordinadora del grupo de investigación, propuso introducir la asignatura optativa “Antropología de la ciudad”², que contó desde el inicio con el apoyo de nuestro departamento –actualmente con el nombre de Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura y Técnicas de Comunicación– y para la que se buscó la colaboración de docentes en antropología que nos orientaron en algunos recursos de la docencia. Con el paso de los años, a esta asignatura se han unido algunos profesores del departamento, como Ricard Gratacós, arquitecto y también antropólogo, y Carlos Bitrián.

Esta aproximación se hizo, en principio, entendiendo el término *antropología* tal y como Tzvetan Todorov lo ha definido en su ensayo *La vida en común*, en el que no se refiere a la ciencia ya histórica vinculada a la etnografía, con su campo específico de actividad, su lenguaje y sus protocolos metodológicos, sino a una antropología que puede abarcar todo conocimiento sobre el ser humano: a una *antropología general*, entendida como puente entre las ciencias humanas y la filosofía y capaz de abarcar todas las formas de conocimiento que se interrogan por *la condición humana* (Todorov, 2008). También nosotros entendíamos la necesidad de encontrar un discurso de enlace entre los campos que se interesan por la experiencia humana, en concreto por la experiencia de habitar, más allá de las divisiones disciplinares.

La asignatura intentaba “repoblar” el paisaje técnico y bellamente diseñado de la arquitectura con la imagen y la experiencia que confieren al espacio las vidas reales, la de quienes desarrollan sus prácticas en el espacio, y anudan y desanudan sus redes de relación, expresan su sentido del mundo, sin estar condicionados por el marco material

² La ficha de la asignatura en la guía docente de la ETSAB, en la que figura la bibliografía principalmente utilizada en el curso, puede consultarse en el siguiente enlace:

<https://etsab1.upc.edu/web/estudios/guiadocenteSOA/asignatura.jsp?i=1&p=1112&c=210278&o=3>

de esos mismos espacios. Aprender a conocer los hábitos que se desarrollan en torno a esos marcos que ha creado la *inscripción* de patrones y estructuras en el espacio, y que ha llevado a cabo la arquitectura de todos los tiempos. Quisimos escuchar otras voces que dictan a su modo la historia, otras vivencias ocultas y ahogadas por la gran tradición de la arquitectura, por los proyectos centrados en el diseño más elitista y por la perspectiva duramente técnica del urbanismo como disciplina de planeamiento.

En todo caso, no hemos dejado de pensar el espacio construido a partir de su materialidad, pero lo intentamos hacer, desde el principio, con relación a la presencia de los actores humanos. Hemos querido poblar de gestos, de cultura y de vida, ese mismo espacio que tan bien conocemos. Nos referimos, así, a las *inscripciones* en el espacio, en el sentido de aquello que resulta alterado por una voluntad deliberada que deriva de las decisiones de los poderes y administradores de la riqueza pública y privada. La acción de la arquitectura es, casi siempre, una forma de *inscripción*. Diferenciamos la alteración material que imprimen las *prácticas en el espacio*: la huella o impresión material que estas prácticas son capaces de crear en el espacio. Las huellas conceden memoria a la capacidad de modelar el propio espacio por parte de las personas, a su acción arquitectónica consciente o no, a su poder de expresarse. Este par de conceptos –inscripciones y huellas– adquiere, a nuestro modo de ver, un papel ordenador: representa en conjunto todo aquello que se configura desde la pura práctica y voluntad de quienes habitan, de manera consciente, espontánea o casual, en el marco físico.³ Y nos permite incorporar la materialidad del propio espacio con una visión que convoca al sujeto que la produce.

El hábitat es, en este sentido, el primer receptor de las huellas que la vida imprime en el espacio. Pero también en el espacio público, o compartido, son fundamentales estos rastros que delatan usos y hablan de los gestos humanos y de sus voluntades de apropiación del mismo espacio. Como ensamblaje de estas piezas fundamentales, habría que aclarar que nos interesaba de un modo esencial el marco urbano. Creemos que la ciudad es el primer objeto que una aproximación a las ciencias humanas o a la antropología general, y en especial a la urbana, ha de definir.

Nuestro proyecto docente y de investigación conoce las contradicciones del término ciudad, de la misma ciudad como objeto. Contradicciones reconocidas desde una gran masa de trabajos en todas las disciplinas que se interesan por lo urbano.⁴ Un término, a pesar de estas dificultades, aún sensible para acoger, en una misma esfera de sentido, las diferencias y contradicciones de su uso.

La *ciudad*, como marco abstracto, se ha resistido al análisis de las ciencias humanas más que al de la arquitectura, que acaso se ha habituado a encararse, desde la era industrial y postindustrial y desde el mundo global, a la realidad que supone la hiper-edificación y al impacto de la aglomeración donde habitan las personas. Desde nuestra mirada, es posible pensar el mapa complejo de las realidades urbanas como un puzle que sirva de estructura a un pensamiento más complejo que pueda reconocer su verdadera manera de ser, de cambiar, de transformarse.

En nuestro campo de investigación, además, la representación gráfica de los marcos en que se inscribe el análisis de la ciudad, la cartografía, ha de tener una oportunidad, porque mantenemos un compromiso con los instrumentos de representación en los que nos hemos entrenado. La cartografía –en todas sus figuras posibles– es, en esta asignatura y en la investigación que proponemos desde hace años,

³ Este par de conceptos se pone a prueba en Llorente (2015).

⁴ Sobre la terminología que la antropología social ha desplegado, referida al espacio, y al campo urbano en particular, véase Tapada (2014).

un elemento de pensamiento y de representación, de análisis y de expresión de la realidad.

El programa teórico de la asignatura se basa en una reconsideración de ciertos temas históricos relativos a la ciudad, y de ciertas formas de espacio, bajo otra luz, que procede de centrar el análisis en la experiencia y en la vida, en el sujeto y en su forma de establecer los usos. Revisamos así ciertas rutinas de análisis muy arraigadas. Planteamos revisar la cuestión del origen de la arquitectura (siguiendo, por ejemplo, las reformulaciones de Leroi-Gourhan (1943, 1945, 1964-65); la arquitectura y el urbanismo en territorios de colonización (Wright, 1991; Avermaete, 2010; Vacher, 1997); las formas de habitar cotidianas (De Certeau, 1994); los espacios sometidos a la violencia y al dolor; el espacio de la memoria de la muerte, y las representaciones del espacio a través del arte y de la literatura.

Una vez delineado el marco de la asignatura es cuando parece oportuno recurrir a otras metodologías y protocolos concretos y afinados, como los que dispone la antropología cultural y social. Nuestro modelo de aproximación a estas formas de estudio se basa en el reconocimiento de su valor metodológico, ajustado con rigor a la observación, como explicamos a continuación, en el apartado segundo y tercero. Esta metodología, la *observación participante* y el análisis de las conductas, de las redes y grupos sociales, son también las que podemos requerir para los proyectos de investigación que desarrollemos, como se ha hecho recientemente en el proyecto “Barcelona ciutat fràgil” del que hablaremos más adelante. La antropología nos puede enseñar a (del)limitar territorios de estudio, y también a esperar, a descubrir sentido antes de actuar, a darnos la oportunidad de debatir lo que se desprende de la observación guiada por su rigor disciplinar.

Nuestra aproximación teórica y práctica ha venido acompañada de una revisión necesaria de las fuentes de información. Incorporamos al análisis y al estudio fuentes literarias, relatos orales, mitologías privadas o culturales y todas aquellas formas verbales imprescindibles para comprender los usos del espacio, su imaginario, las expectativas referidas al mismo espacio o, incluso, para comprender la crisis y la privación de derechos que sufren quienes habitan el mundo. La literatura, el relato oral, da entidad a la evanescente creación de espacios temporales, expresa sus formas de apropiación subjetiva, las figuras cambiantes que crea el casual encuentro entre la vida y la palabra. Ya que, el espacio, que en sus materializaciones históricas no ha acostumbrado a dejar rastro de la voluntad de muchos hombres y mujeres, ha permanecido vivo en el tejido de la palabra, oral y escrita, y da cuenta del significado vital de los espacios que habitamos, de nuestros movimientos, de los caminos de éxodo voluntario o forzado, del tejido que forman las migraciones y los incesantes cambios de lugar.

Nos interesa también estudiar la negación del espacio que provoca la violencia, a raíz de la privación y el deterioro del espacio en que se desata. Dedicar un tiempo a recoger los signos de violencia en el espacio, recorrer imaginariamente esos espacios cotidianos y vividos en el silencio y la penumbra de vidas ajenas, no solo abre una dimensión nueva, sino que denuncia la injusticia del reparto de espacio que tiene lugar cada día en nuestras sociedades aparentemente bien dotadas por la arquitectura y el urbanismo de los recursos necesarios para la vida feliz, la *buena vida*.

Laboratorio de miradas y representaciones de la ciudad y el espacio habitado

Paralelamente al desarrollo de las sesiones teóricas de la asignatura, los estudiantes llevan a cabo un trabajo de campo a lo largo de todo un semestre. Son centenares los trabajos realizados a lo largo de los años y de todos ellos se desprende una cierta magia, surgida del acercamiento de formas de comprensión del mundo moldeadas desde la arquitectura y la antropología. Y es que la antropología es capaz de dar un giro multiplicador a cualquiera de los ámbitos a los que se aproxima gracias al instrumento metodológico que le es propio: el método etnográfico.

Las personas que se forman en el ámbito de la arquitectura aprenden a desarrollar habilidades para proyectar espacios, edificios y ciudades. Se preparan durante años para hacerse con una capacidad propositiva que les permite elaborar propuestas de transformación de nuestras ciudades y de nuestro territorio. Elaboran dibujos y planos complejos, en los que, en no pocas ocasiones, emerge un gesto creativo seguro y altivo, muy vinculado a una forma de entender el proyecto arquitectónico como un ejercicio fundamentalmente formal, que en muchos casos está destinado a un futuro “usuario” estándar: un ser sin rostro, sin género, sin costumbres ni emociones, sin capacidad de mantener un vínculo afectivo con el espacio, un arquetipo con un cuerpo fantasmagórico y sin personalidad.

Esta forma de enfrentarse al proyecto olvida el significado que las personas y los grupos humanos confieren al espacio y a su entorno material. El espacio construido no es solo un marco, no es solo un atrezzo o un fondo donde ocurren nuestras vidas. Mantenemos con nuestro entorno un vínculo emocional y simbólico que varía según la cultura y la sociedad en las que los seres humanos se encuentran. Sin embargo, la aproximación cultural, que vincula el modo de modelar el entorno según hábitos y relaciones diversas, es bastante tangencial en los estudios de arquitectura. De ahí el interés por acercar a la mirada del estudiantado la curiosidad antropológica y el método etnográfico. Esta voluntad nace también de la necesidad de familiarizar al alumnado con la observación de la conflictividad urbana, que se revela, entre otras formas, atendiendo a la diversidad de agentes interesados en el espacio de la ciudad, cuestionando con mentalidad crítica el discurso emanado de los grupos de poder y escuchando los testimonios de personas muchas veces ignoradas.

A nuestro modo de ver, del acercamiento entre los instrumentos propios de la arquitectura (que son muchos y de mucho interés tanto en el ámbito técnico como en el estético) y los instrumentos específicos del trabajo de campo etnográfico surge un territorio de frontera interdisciplinario fértil para comprender, representar e imaginar el espacio habitado. La capacidad creativa y el cuidado estético encuentran en nuestra asignatura el cauce de la observación, el registro y la representación.

Al inicio de la asignatura invitamos a los estudiantes a crear remansos en la vorágine cotidiana de sus vidas y, así, dar un espacio a la observación y al registro de la cotidianeidad. Podrán prescindir de textos teóricos porque no deben realizar un trabajo de corte bibliográfico, sino experimentar una aproximación al espacio en la que su propia mirada atenta y el encuentro con la gente sean la fuente de conocimiento. Se les propone escoger un territorio o un espacio y tratar de comprenderlo a través de su propio cuerpo, de sus sentidos y también a través de la voz de las personas.

En las sesiones prácticas iniciales, se ofrecen al estudiantado nociones básicas sobre la metodología, pero es a lo largo del desarrollo de los trabajos cuando se abordan los aspectos específicos, dilemas y dudas, que surgen sobre la forma de acercamiento y de registro. El dibujo, el collage, la cartografía, la palabra, la voz, el sonido, el tacto, el texto, la poesía, la animación o el vídeo se entrelazan continuamente para dar lugar a

trabajos originales y bellísimos, que forman un paisaje de conocimiento acerca del espacio que habitamos.

Aunque son muchos los temas tratados a lo largo de los años, nos gustaría sintetizar aquí algunos de los territorios explorados por las personas que han realizado la asignatura. En todos los casos, los estudiantes deben realizar un trabajo de campo. En principio, se les ofrece la posibilidad de recoger datos de dos maneras diferentes: o bien a través de la observación, o bien a través de la conversación con otras personas⁵. Aunque no se plantean como vías incompatibles, es usual que opten por una de las dos sendas. Son tres las grandes esferas, no pocas veces entremezcladas, en las que podríamos encuadrar los trabajos: la de las prácticas y los hábitos, la de los espacios y los objetos y la de la memoria y la imaginación.

Muchos trabajos se han ocupado de prácticas y hábitos en muy diversos tipos de espacios. Atender a todo aquello que acontece en nuestras ciudades puede resultar abrumador, y siempre es complejo para un observador neófito tratar de atrapar un mundo en movimiento que traza una coreografía infinita. Dar tiempo a la observación de la vida infraordinaria, como diría Georges Perec (1975, 1989), que se da en plazas, calles, parques o playas, y tratar de dibujarla, darle nombre, permite visibilizar aquello que cada día impregna y satura los espacios colectivos en los que habitamos.

En todos estos trabajos se ensayan fórmulas, muchas veces gráficas, para representar los rituales, los movimientos, los gestos humanos sobre el marco inanimado de la ciudad. Tanto puede tratarse de niños jugando en las plazas, como de las relaciones en el transporte público, los itinerarios, los movimientos domésticos, las formas precarias ligadas a la pobreza –como las de los asentamientos autoconstruidos o los mercadillos heterodoxos–, los acercamientos sexuales en el espacio público o las prácticas relacionadas con los detritus urbanos y la reutilización de enseres. Adquiere importancia el espacio doméstico, desde la cocina o el salón, hasta el espacio más compartido del edificio plurifamiliar, donde estructuras iguales acogen formas de vivir enormemente diversas.

Otros trabajos tratan de desentrañar características de espacios cotidianos que por alguna razón despiertan su curiosidad y su interés. Mediante la observación paciente de lugares y de los objetos que se encuentran en ellos, logran hacer emerger rasgos esenciales que de otro modo se mantendrían ocultos. Se investiga así el sonido de un espacio, las capas que cubren las superficies, los cambios en las atmósferas, las luces que saturan el aire, el cielo, las nubes, el mar, la noche y las sombras. De modo que se consigue dar valor a aquellos elementos que definen un espacio y que no son, tantas veces, los que el arquitecto dispone y controla. Del mismo modo, algunos de estos trabajos permiten mostrar que estos rasgos del espacio dependen, no solo del espacio mismo, sino de las personas que lo habitan, que poseen maneras diferentes de relacionarse con él. Se trata de investigaciones que han atendido las percepciones de personas con capacidades diversas, con diferentes posibilidades materiales, de distintas edades.

Los trabajos centrados en la memoria están muchas veces vinculados al contacto con otras personas, de quienes se aprende a valorar los recuerdos y a recuperar las emociones a ellos asociados. Se trata en muchos casos de trabajos que recuperan memorias cercanas a los autores, y que por ello acaban tomando un cariz intimista que en la asignatura no rehuimos. Documentar las vivencias y experiencias en casas,

⁵ Sobre la distinción entre observación y conservación, v. Crary (1990).

edificios e, incluso, en pueblos pequeños, abandonados o ya desaparecidos, que subsisten en la memoria de unos pocos y en las ruinas que se confunden con el paisaje, ha permitido a muchos estudiantes descubrir la importancia de la dimensión temporal del espacio vinculada a la biografía. Algunos trabajos han abordado lugares olvidados o en decadencia, que dejaron atrás momentos esplendorosos, con actividades que han menguado. Nos hemos adentrado así en infraestructuras industriales o agrícolas que fueron imprescindibles y que subsisten en la actualidad como arqueologías pretéritas, como paisajes comerciales desolados o cultivos abandonados. Pero también en el antiguo negocio familiar, en la casa de los abuelos, en la residencia rural que cayó acorralada por la especulación inmobiliaria, en la correspondencia de amigos y familiares o las vidas pasadas de los compañeros de piso.

Ya sea de una manera o de otra, los trabajos introducen una dimensión crítica a la mirada característica de los estudios de arquitectura que ayuda en clase a reflexionar sobre las tensiones que se dan en la ciudad, de modo que pueda ser superada una consideración de la arquitectura estrictamente formal e icónica. Tanto la memoria, como los vínculos afectivos, como la atención a la fragilidad remiten a un paisaje arquitectónico absolutamente diferente al que nace de la reducción del espacio a mercancía de intercambio. En todos los casos, como decimos, se ha concedido importancia a la documentación de lo frágil y de lo efímero, de aquello que nace y muere cada día. Hemos asistido al alumbramiento y destrucción de todo tipo de formas cortas, tenues y marginales de espacialidad, de gestos arquitectónicos pequeños en busca de un rincón en la ciudad, y que muchas veces han sobrevivido pocas semanas, o incluso horas.

Con la voluntad de ilustrar, aunque de modo necesariamente esquemático y breve, el tipo de trabajo que se realiza en la asignatura, citaremos a continuación alguna de las muchas contribuciones realizadas hasta el momento. Algunos trabajos han tratado aspectos relativos a colectivos concretos, como los niños, las mujeres, las personas mayores, o las personas que viven en la calle. Jorge Díaz Rodríguez y Adriana Mas Cucurell, en su trabajo "El espacio de juego de los niños" (2008) se interesaron por la manera en que los pequeños tienen de captar los lugares en los que juegan. En esta misma línea trabajaron también Stine Haugseth y Albert Mesalles, que en su estudio "Percepción infantil del espacio" (2008), compararon la representación del pueblo de origen en el caso de niños catalanes y noruegos. Maroua Ben kiran, en "Mujeres y ciudades" (2019), reflexionó, a partir de un importante número de entrevistas, sobre las diferencias en los modos de uso de la ciudad por mujeres árabes y occidentales, y sobre cómo los roles de género afectan a la segregación social. Rubén Collado y Ross Pérez, en *Retratos en la sombra* (2014), abordaron la situación de las personas que viven sin hogar, explorando las causas que les niega el derecho a la vivienda. Algunos trabajos han recogido memorias personales y familiares, en algunos casos, muy duras. Carolina Contreras, por ejemplo, entrevistó a diferentes miembros de una familia de refugiados libaneses para comprender "la vida en tiempos de guerra" (2019), mientras que Andreas Loizou (2019) exploró las memorias familiares de refugiados chipriotas desplazados como consecuencia de la guerra.

Otros muchos trabajos se han ocupado no tanto de colectivos concretos como de espacios urbanos, prestando atención a problemas sociales, a paisajes periféricos o en la sombra, y a situaciones fugaces que prácticamente no dejan huella. Eloi Pallarès y Albert Renau, con su trabajo "Recorrido en el tiempo y el espacio de un lugar que ya no es" (2016), explicaron a través de los últimos objetos y lugares de una zona urbana el proceso de explotación urbanística del suelo en la periferia de Barcelona, oponiendo el

uso económico a los valores de la memoria. Alba Almansa en "Al marge del Llobregat: recòrrer, passar i estar" (2021) cartografió sus vivencias en un espacio metropolitano, registrando aquellos elementos que caracterizan la percepción del lugar y observando los flujos de gente. Ignasi Molina, Alba Pijuan y Sílvia Prieto, en su trabajo "Establir un lloc" (2006) observaron y cartografiaron los espacios y situaciones informales asociados a tiempos de recreo en lugares como la playa de Castelldefels o el pinar de Gavà, transformados mediante coches y mesas y sillas plegables. Joseba Barragués analizó en "Encants. Radiografía del antropoceno" (2016) el trasiego de objetos y personas de un mercado de segunda mano, mientras que Joaquim Escuer, con su trabajo "Rastro" (2019), registró los vestigios ordinarios de un mercado informal en la zona de Glorias. Lucía Abascal, Raquel Las Heras, Julia Leirado, Viviana Lozupone y Sara Saéz cuestionaron en "¿Basura?" (2013) el carácter desechable de los objetos abandonados en la calle. Elodie Degavre y Sara Sayavedra, en "Basura/BCNeta" (2004), se acercaron también a los deshechos para entenderlos como parte de un paisaje urbano surrealista y cotidiano. Javier Villanueva, Esther Medina y Marta Morales, en "Graffiti. La apropiación del muro" (2008) seleccionaron una serie de muestras de arte callejero y, a través de encuestas, trataron de comprobar el grado de presencia de estos dibujos en la memoria colectiva. También Iñaki Perujo y Víctor Olivar, en "El lenguaje del Raval", intentaron desentrañar los diversos lenguajes y mensajes presentes en los grafitis y pintadas urbanas en un barrio de Barcelona. Muchos estudiantes se han centrado a lo largo de los años en el transporte público. Mario Bernad (2014) estudió las experiencias en una línea de autobús de Barcelona y durante meses trató de comprender un espacio en movimiento. Biel Grasset (2022) realizó un ejercicio parecido, pero en la línea de ferrocarril Barcelona-Tarragona.

En otro orden, cabe destacar aquellos trabajos vinculados a espacios desaparecidos o en ruinas, o aquellos otros dedicados a lugares completamente transformados por los usos contemporáneos de la ciudad, que han permitido subrayar los valores vinculados a la memoria social. Ivan Riba (2013) reconstruyó a través del recuerdo de algunos familiares el espacio de La Bastida de Bellera, un pueblo del Pallars Jussà actualmente abandonado. Mireia Martín Salvanyà (2014) relató a través del testimonio de su abuela sus vivencias y experiencias, desde que a los once años comenzó a trabajar en los baños de Caldetes. Es pertinente mencionar también aquellos trabajos dedicados a la memoria de los itinerarios urbanos o a las experiencias de ciertos lugares que el paso del tiempo ha transformado (Silvia Gómez y Noemí Martínez, en 2010; o Julieta Duran, en 2013, sobre el barrio de Sant Antoni de Barcelona).

Otros trabajos han abordado espacios más domésticos, registrando los movimientos y las situaciones de la fachada del edificio (como Camille Desille, Delphine Héraud, Eve Versaci y Marianne Moulin en "Diario de una fachada" [2017]) o la cocina (como Sarah Guinchard en "Compartir espacios pequeños. De la cocina al jardín público" [2019]). Incluso se han tratado "espacios interiores", como cuando Miguel Martínez indagó, en "La depresión no solo son lágrimas" (2021), sobre la espacialidad asociada a momentos delicados de salud mental. Gestos y miradas y posiciones corporales en el espacio urbano son elementos de microespacialidad que también han sido estudiados e inventariados. Algunos trabajos tienen un evidente componente sensorial, y a través de ellos se ha profundizado en cuestiones espaciales que van más allá de lo geoméricamente construido, como el del registro de las sombras en espacios concretos de la ciudad (Silvia Azcárate y María Domínguez, "L'ombra, memòria de l'espai", 2014) o el del análisis del paisaje sonoro (Leonardo Minni, 2019).

Y también el más abstracto espacio poético ha recibido atención, con trabajos como el de Enric Mas, que, en su "Calle Elvira" (2020), evocó topografías de la poesía de García Lorca y William Carlos Williams. En el aula, todos estos espacios diversos despliegan su riqueza tantas veces ignorada para recordarnos a todos que la creación de la ciudad es algo mucho más complejo que aquello a lo que tantas veces se pretende reducir.

Arquitectura, ciudad y cultura. Aproximaciones a la ciudad a través de los proyectos del grupo de investigación: «Topología del espacio urbano», «Espacios frágiles en la ciudad contemporánea» y «Barcelona ciutat fràgil»

De manera breve, hemos justificado antes la actitud que sostenemos de centrar en el mundo urbano la investigación, el por qué hablar de la ciudad, después de haberse rebasado ampliamente los límites históricos de este concepto y haber asistido a un crecimiento actual apenas cuantificable, en términos de edificación y de población. Sobre esta dificultad, también ha reflexionado la antropología de la ciudad, cada vez que define su objeto, con la circunstancia singular de que reconoce haber forjado sus instrumentos ante unas realidades no solo distantes al hecho urbano, sino incluso antagónicas a él.⁶ Desde la arquitectura no existe la misma perplejidad o asombro ante la realidad urbana, pero se abren otras dificultades, más específicas de los problemas que abordamos, como la del crecimiento imparable, la del desorden de la edificación y de la urbanización en el mundo, así como la de las diferentes oportunidades de conectividad entre centros en el territorio.

En nuestros trabajos hemos optado por asumir la idea de ciudad como territorio flexible, como una pauta más o menos determinada por el orden y la historia, que enmarca y da sentido a otras múltiples formas, a prácticas muy diversas, a grupos culturales en movilidad constante, localizados o deslocalizados, y a construcciones culturales mestizas y contaminadas que caracterizan a la sociedad contemporánea (Clifford, 1997). Sostenemos una idea de ciudad que sirva de cauce para orientar la complejidad y la diversidad de los fenómenos que queremos captar en la investigación. Si trazamos el territorio de una ciudad concreta, como cuando nos hemos centrado en la ciudad de Barcelona, lo hacemos con la mirada atenta a las posibilidades que abre una tarea comparativa con relación a otras ciudades y territorios y tratamos de enmarcar en el mapa, en la imagen cartográfica, los límites a los que ajustamos la investigación. El recurso cartográfico y de representación, al que ya nos hemos referido también antes, acaba siendo clarificador en nuestra forma de imaginar y concebir el espacio habitado.

Para completar este enfoque, en la investigación hemos planteado la colaboración con la antropología, creando un espacio para la realización de entrevistas y trabajos de campo. Hace tiempo que creemos que solo la colaboración puede aportar una imagen global y necesaria para el diagnóstico de las situaciones vividas en el espacio, contando con aspectos materiales, culturales, afectivos y simbólicos. Una colaboración que permita alcanzar representaciones de la memoria individual o colectiva, que respete el deseo de las personas para definir el lugar de su vida. Pero la colaboración requiere ajustes e intercambios que aún no hemos podido llevar a cabo con la plenitud deseada.

⁶ Esta dificultad, asumida por parte de la antropología, la de abordar lo urbano desde los recursos del trabajo etnográfico, se expresa casi siempre en el mismo umbral de los discursos que abren una visión general de sus posibilidades. Vense Signorelli (1999), pero también en nuestro entorno cultural, Delgado (1999), Cucó (2004) y Duch (2015), en sus respectivas aproximaciones a la *antropología de la ciudad*.

En 2009 obtuvimos al mismo tiempo el reconocimiento de grupo emergente de investigación por parte de AGAUR (Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca) SGR 832 «Arquitectura i Antropologia» (2009-2013) y la financiación de un proyecto de i+D+i (2010-1012) titulado: «Topología del espacio urbano contemporáneo: revisión crítica de los instrumentos teóricos y de intervención de la arquitectura y de la antropología frente a las sociedades urbanas actuales».⁷ Este proyecto, en el que contamos con un equipo interdisciplinar –arquitectura, antropología, filosofía, urbanismo e historia del arte–, partía de la voluntad de intercambiar instrumentos críticos entre los discursos de las distintas disciplinas en el estudio del lenguaje referido al espacio urbano y, en general, a los espacios habitados diferenciados.

El proyecto no desarrolló un trabajo práctico, sino teórico, y aspiraba a sentar las bases de un intercambio de terminologías, con la expectativa de llevar a cabo una crítica de las llamadas *jergas* disciplinares y la posibilidad de superarlas. Empezamos a registrar términos que se desgranaban, a lo largo del tiempo, en la formación histórica de los distintos lenguajes de las ciencias: una «topología». Realizamos una cronología de estos términos localizados en los discursos que les daban su apertura de sentido, y algunas de las investigaciones que desplegamos nos depararon el asombro que el lenguaje merece por sus metamorfosis, sus silencios, o su poder de desvelar, de denunciar, lo que pretende ocultarse. El proyecto generó una publicación conjunta en forma de libro a la que nos podemos remitir, que recogía aproximaciones libres al tema de la topología desarrollado (Llorente, 2014).

El grupo obtuvo la consideración de consolidado el año 2014 y se ha revalidado en el 2017 y en el 2022, reuniendo nuevos miembros que proceden de las escuelas de arquitectura de Barcelona y del Vallés y aumentando su dimensión interdisciplinar. Entre 2015 y 2019 hemos desarrollado el proyecto: *Topología del espacio urbano: reconocimiento análisis y cartografía de espacios frágiles en la ciudad contemporánea*, y hemos publicado sus resultados del mismo modo en forma de libro (Llorente, 2019).

En este proyecto se realizó un trabajo también teórico, en el que se planteaba el resorte que abre, para la valoración de las situaciones espaciales que se viven en la ciudad, la palabra *frágil*, que, justamente por ser una palabra común, extraña a los lenguajes académicos, cotidiana, nos ha resultado fecunda. Un término crucial y útil que despliega el haz de significados capaces de englobar determinadas situaciones propias de la ciudad contemporánea, poco atendidas desde la mirada de la arquitectura y del urbanismo. Situaciones más dinámicas, provisionales, temporales, ocultas, silenciadas, llevadas a cabo por la poética, la imaginación, la rebeldía o la insumisión.

La fragilidad es la condición de lo que puede romperse, desvanecerse, de lo que es vulnerable, pero también de lo que es delicado, sutil o transitorio. Hacia este tipo de situaciones que llamamos frágiles hemos querido dirigir la mirada de nuestra investigación desde entonces. Elaboramos con ella un mapa de posibilidades que hacen surgir determinadas realidades, formas de vida en el espacio y marcos materiales que envuelven esa misma forma de espacio que les da lugar en la ciudad.

El último proyecto en el que hemos puesto en práctica la colaboración entre profesionales de la antropología y la arquitectura ha sido «Barcelona ciutat fràgil», que

⁷ El equipo de investigación estaba formado por Marta Llorente, IP, dra. arquitecta, Pau Pedragosa, arquitecto y dr. en filosofía, Carmen Rodríguez, dra. historiadora del arte, Ricard Gratacòs, arquitecto y antropólogo, y Carlos Bitrián, dr. arquitecto (dep. de Composición arquitectónica de la UPC); Maria Teresa Tapada Bertelli, dra. antropóloga (dep. de Antropología Social y Cultural de la UAB); M Dolors Calvet Puig, licenciada en ciencias de la información, dra. UPC, profesora de Urbanismo y Ordenación del Territorio (dep. de Ingeniería de la Construcción de la UPC) y Gaspar Maza, dr. antropólogo (dep. de Antropología de la URV).

aún estamos cerrando⁸. Este proyecto, que cuenta con diez miembros entre investigadores e investigadoras, la mayor parte arquitectos, parte del concepto de fragilidad explorado anteriormente. La investigación, iniciada en 2021, ha consistido en estudiar los espacios frágiles de la ciudad de Barcelona relacionados con la pandemia COVID-19. Con el objetivo de generar una cartografía que pueda expresar estos espacios de fragilidad a través de múltiples registros documentales (como el dibujo, la fotografía, el vídeo, la palabra escrita y los relatos orales), el proyecto, desde el inicio, contó con la colaboración de expertos en antropología para el desarrollo del trabajo de campo: para acompañar, o conducir, una serie de entrevistas destinadas a conocer ciertas experiencias vividas durante el confinamiento que formaran parte del mosaico de espacios frágiles que decidimos conocer y explorar.

Esta experiencia se puso a prueba en tipologías de vivienda seleccionadas según la correlación entre el índice de incidencia del virus y el nivel de renta. A raíz de esto se ha incorporado el estudio de polígonos de vivienda, antiguos tejidos densificados y vivienda autoconstruida, ubicados en distintos barrios de la ciudad, pero también de espacios urbanos aparentemente vacíos, donde el confinamiento acabó de precarizar algunas experiencias de vulnerabilidad extrema, como las situaciones de personas sin techo. Esta parte de la investigación ha requerido repensar el acceso seguro y ético a los informantes. Nos hemos centrado también en el ámbito de la medicina y de la salud y nos hemos acercado al testimonio de personas que vivieron un proceso de convalecencia; de personas con enfermedades terminales y tratamientos de larga duración en oncología, en hospitales y residencias y hoteles medicalizados; de médicos y personal de enfermería y de familiares de afectados. También se han considerado otros espacios gestionados por servicios sociales: centros de día, centros de acogida para personas con enfermedades mentales, albergues de inserción y de emergencia, pisos tutelados y un centro penitenciario, para entrevistar a residentes y a personal trabajador o voluntario. Hemos querido conocer la experiencia de la ciudad vacía desde la perspectiva de quienes tuvieron que atender obligaciones laborales, como repartidores de mensajería y cuidadoras. Y acercarnos al caso de personas de situación administrativa irregular que mantuvieron la venta ambulante dentro de la economía informal que necesitaba resistir⁹.

Se han realizado unas treinta entrevistas en parejas formadas por una antropóloga y una arquitecta y se han compartido experiencias que ahora podemos empezar a evaluar, que han sido fecundas para ambas disciplinas. La dificultad de la relación entre quien entrevista y quien es entrevistado nos ha enseñado a no forzar la irrupción en mundos ajenos al nuestro. La metodología de la etnografía asegura un acercamiento respetuoso, que ha sabido forjar vínculos más estrechos con las personas. La colaboración ha mejorado también el proceso de selección de los informantes. Junto al equipo de investigación, cada tándem de expertos en arquitectura y antropología ha revisado y discutido criterios para incluir o excluir los distintos casos. El debate acerca de la metodología ha sido otra de las aportaciones de la colaboración.

Se ha reflexionado, desde ambos ámbitos disciplinares, acerca de la crisis de los presupuestos científicos que viven las ciencias sociales, pero también sobre las

⁸ La IP del proyecto es Marta Serra Permanyer. Recibió la financiación por parte de la Agencia de Gestión de Ayudas Universitarias y de Investigación, en la convocatoria “Replegarse para crecer: el impacto de las pandemias en un mundo sin fronteras visibles” (PANDEMIAS 2020).

⁹ En relación con los resultados del proyecto, nos remitimos a la página web www.barcelonafragil.org, a la publicación que contiene las entrevistas realizadas (Serra y Bitrián, 2023), también disponible en línea (<http://hdl.handle.net/2117/387007>), y, sobre todo, al libro, en curso de publicación, *Barcelona ciutat fràgil. Un atlas crítico en tiempos de pandemia* (Bitrián, Llorente, Rodríguez y Serra, 2023).

contradicciones propias de la investigación en arquitectura. La percepción diferente de la arquitectura y la antropología nos ha hecho percibir una falta de confianza entre ambas disciplinas, que hemos tratado de revertir, al valorar especialmente el trabajo etnográfico, que permite la revisión permanente de las propuestas iniciales y la posibilidad de poner en crisis ciertas hipótesis.

Valoramos, en especial, uno de los aspectos fundamentales revelado por el papel de las antropólogas¹⁰ durante el proceso y la conducción de las entrevistas: la dimensión del trabajo etnográfico que permite la revisión del proceso en todo momento, de los propósitos iniciales, y la posibilidad de poner en crisis ciertas hipótesis que no se deberían dar por supuestas. A poner en duda, por ejemplo, la idea de «dar voz» y a considerar en cambio la «escucha atenta», pues son los informantes quienes ceden su relato (Marín, 2020). Las entrevistas semiestructuradas han permitido la construcción progresiva de una mirada sistémica y de una visión periférica, de lo que se denomina una «atención flotante» (Guber, 2002). En este sentido, destacamos el poder del silencio, el lenguaje del cuerpo, el ambiente de confianza que permite que surjan emociones y permite hablar desde las heridas, pero también desde la nostalgia y los sueños, identificar el peso de lo simbólico, tanto en el uso del lenguaje como en las formas de ocupación y práctica del espacio, discutir la idea de «verdad» y la relatividad de algunos relatos. Mantener el cuidado y rigor en las transcripciones ha ayudado a la interpretación de las expresiones propias del habla informal, que denotan capas de sentido relevantes, vinculadas a la dimensión cultural.

En el proyecto, nuestras herramientas, las propias de la arquitectura, se han demostrado complementarias. Las expertas en antropología han demostrado interés hacia la visión espacial y sus múltiples escalas y la capacidad de representación del espacio que hemos desarrollado en los ejercicios de cartografía. Estas capacidades han sido útiles en momentos de interrupción de la palabra en las entrevistas. En ocasiones, los mismos planteamientos traducidos en cartografías han servido como elemento de comunicación. Hemos ofrecido recursos visuales a los propios testimonios, como otra forma de interpretar su propio relato y su autopercepción. El trabajo a múltiples escalas, las formas de estructurar los conceptos emergentes mediante diagramas y esquemas, el dibujo como proceso de investigación y reflexión han desplegado un abanico de herramientas y formas de ver que la antropología ha sabido integrar en el desarrollo del trabajo. Destacamos, para terminar, en este sentido, la conducción de un taller realizado con menores en el que pudimos dinamizar la sesión a partir del dibujo de los espacios relacionados con su confinamiento, y la respuesta de una persona sin techo que, después de mostrarle algunos bocetos, nos dibujó con sus dedos sobre la arena de la playa donde dormía la distribución de su casa soñada.

Hemos visto, en definitiva, cómo del interés por la relación entre la antropología y la arquitectura nació un proyecto docente, desarrollado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, que defiende que la comprensión de la ciudad y del espacio arquitectónico requiere de herramientas para el conocimiento y la representación de las prácticas, las experiencias, los intereses y los conflictos que se producen y reproducen en su seno. Y también hemos visto que dicho proyecto docente se ha acompañado con un programa de investigación que, sobre las mismas bases, ha ahondado en conceptos como los de topología o fragilidad, y que en la actualidad está estudiando, con la colaboración de antropólogas, los espacios frágiles en la Barcelona

¹⁰ Queremos agradecer, en este sentido, el trabajo realizado por Maria Coma, Patricia Messa y Gabriela Navas.

de la covid-19. Se ha puesto en práctica así, en el trabajo de investigación, lo que se viene madurando en las aulas y fuera de ellas desde hace más de 20 años.

Bibliografía

Avermaete, T. (Ed.). (2010). *Colonial Modern: aesthetics of the past, rebellions for the future*. Black Dog.

Bitrián, C.; Llorente, M.; Rodríguez, C.; Serra, M. (Eds.) (2023). *Barcelona ciutat fràgil. Un atlas crític en tiempos de pandèmia*, Actar (en curso de publicació).

Castex, J., Cohen, J.-L. y Depaule, J.-Ch. (1995). *Histoire urbaine, anthropologie de l'espace*, Cahiers. Programme interdisciplinaire de recherche sur la ville, CNRS Editions.

Certeau, M. de, Giard, L., y Mayol, P. (1994). *L'invention du quotidien*. Gallimard.

Clifford, J. (1977). *Routes: Travel and Translation in the late Twentieth Century*. Harvard University Press. [Itinerarios transculturales. Gedisa, 2008].

Crary, J. (1990). *Techniques of the Observer. On Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. The MIT Press. [Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX. Cendeac, 2008].

Cucó, J. (2004). *Antropología urbana*. Ariel.

Delgado, M. (1999). *El Animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Anagrama.

Duch, Ll. (2015). *Antropología de la ciudad*. Herder.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Paidós.

Leroi-Gourhan, A. (1943). *L'Homme et la matière*. Albin Michel.

Leroi-Gourhan, A. (1945). *Milieu et techniques*. Albin Michel.

Leroi-Gourhan, A. (1964-65). *Le geste et la parole*. Albin Michel.

Llorente, M. (Coord.) (2014). *Topología del espacio urbano. Palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad*. Abada.

Llorente, M. (2015). *La ciudad: huellas en el espacio habitado*. Acantilado.

Llorente, M. (Coord.) (2019). *Representaciones y formas de ocupación del espacio urbano: figuras de la fragilidad*. Abada.

Marín, M. (2020). *La entrevista etnográfica*. Universitat Oberta de Catalunya.

Muntañola Thornberg, J y Provansal, D. (Eds.). (2004), *Anthropologie et espace champ, méthodes et pratiques*. Edicions UPC.

Paquot, Th., Lussault, M. y Body-Gendrot, S. (2000). *La ville et l'urbain. L'état des savoirs*, Éditions de la Découverte.

Perec, G. (1975). *Tentative d'épuisement d'un lieu parisien*, Cause commune, 1. [Tentativa de agotamiento de un lugar parisino. Gustavo Gili, 2012].

Perec, G. (1989). *L'Infra-ordinaire*. Seuil. [Lo infraordinario. Impedimenta, 2014].

Serra, M.; Bitrián, C. (Eds.) (2023). *Veus confinades. Entrevistes sobre l'experiència i percepció de l'espai durant la pandèmia de Covid-19 a Barcelona*, Iniciativa Digital Politècnica.

Signorelli, A. (1999). *Antropologia urbana*. Anthropos.

Tapada, T. (2014), Sobre el concepto de antropología urbana y antropología del espacio, en Llorente, M. (coord.), *Topología del espacio urbano. Palabras, imágenes y experiencias que definen la ciudad*. Abada.

Todorov, T. (1995). *La Vie commune: essai d'anthropologie générale*. Le Seuil. [*La vida en común. Ensayo de antropología general*. Taurus, 2008].

Vacher, H. (1997). *Projection coloniale et ville rationalisée. Le rôle de l'espace colonial dans la constitution de l'urbanisme en France*. Aalborg University Press.

Wright, G. (1991). *The Politics of design in French colonial urbanism*. The University of Chicago Press.



© Copyright Marta Llorente Díaz; Ricard Gratacòs Batlle; Carlos Bitrián Varea; Marta Serra Permanyer, 2023

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2023

Fitxa bibliogràfica:

Llorente Díaz, M.; Gratacòs Batlle, R.; Bitrián Varea, C.; Serra Permanyer, M. (2023). Inscripciones y huellas: una aproximación a la experiencia y a la cultura de habitar desde la arquitectura. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 39 (1), 150-166. [ISSN 2385-4472]